

Anja Clara Novell*
Hugo Sánchez Arteaga*

A N T R O P O L O G A



Vecindad, condominio y modernidad: etnografía de un proceso¹

El proyecto de modernidad del siglo XX viene a modificar la interacción de muchas redes sociales en la Ciudad de México. Su propuesta se interioriza e internaliza hasta cierto grado en cuanto a la individualización y a la no necesidad del otro. Paredes invisibles se empiezan a interponer entre las personas, creando grandes muros que encierran a los sujetos en micro cuartos que los acompañan a todos lados.

Espacios urbanos que anteriormente se caracterizaban por crear fuertes redes sociales, donde se daban altos niveles de intercambio, reciprocidad e interacción cotidiana —asociados incluso con un modo de vida rural—, ahora se caracterizan por el deseo del anonimato, la individualidad y el evitar la relación social con el otro.

Los datos en que se basa la presente etnografía han sido tomados de un trabajo de campo realizado del febrero del 2003 a junio del 2004, en el marco de un proyecto mayor por estudiar: “Los cambios en los intercambios entre unidades domésticas en una vecindad del barrio de la Lagunilla posterior al temblor de 1985 al año 2004.”

Posterior al temblor de 1985, se expropió la vecindad de la calle de Chile número 62 y las viviendas fueron vendidas a los inquilinos, quienes así se convirtieron en propietarios de un condominio. Dejaron de ser vecinderos para pasar a ser propietarios. Con esto se buscaba desaparecer la estigmatizada categoría social de “vecindad” —asociada con la ruralidad y el atraso—, para dar paso al condómino, parte de la modernidad y de la ciudad, reconocido jurídicamente. Se eliminó el antiguo cargo de la portera y el gobierno instituyó entre los mismos vecinos una mesa directiva. La venta de la ilusión de una mejor vida y de un estatus elevado acaparó toda a la atención de los vecinderos, con la mira puesta en la propiedad de una vivienda en nuevo condominio.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

¹ Este trabajo se realizó en el contexto de un curso que dictaron el doctor Abilio Vergara Figueroa y la maestra Aída Analco Martínez en la ENAH.





Aquí pretendemos dar una descripción etnográfica de la vecindad, en su nueva calidad de supuesto condómino. Se resaltarán la implicación de éste símbolo de la modernidad, en las relaciones sociales cotidianas y en el intercambio de unidades domésticas en la actualidad. Al hablar de la modernidad, se tomará como referente la discusión de Balandier al respecto:

Porque están abiertas a un movimiento, las sociedades de la modernidad actual sólo disponen de cartas cambiantes, se internan en la historia inmediata avanzando de tientas.² El pensamiento moderno es el que realiza las rupturas, el que vacía la tradición portadora de permanencia y capta todas las cosas bajo el aspecto de movimiento; es, de éste, instrumento y expresión a la vez.³

Primero se dará una breve explicación histórica de la vecindad, para posteriormente describir su estructura física, dinámica, apropiación y actores de sus espacios comunes. A continuación se hablará de la interacción, anonimato y flujo de información, para después tocar los conflictos cotidianos. Se explicará la percepción de los vecinos sobre la vecindad antes del temblor, entendido como un imaginario. Luego se describirá la mesa directiva como un nivel de organización en la vecindad, para por último pasar a las conclusiones.

Una breve introducción histórica

Durante la época prehispánica, el actual barrio de la Lagunilla aún no existía porque sólo era una parte del gran lago de la cuenca de México. Con el transcurrir del periodo colonial, se fue secando la zona lacustre y se comenzó a poblar esa parte de la Ciudad de México. La Lagunilla es más reconocida a través de su historia como un conjunto de mercados, lugar comercial de gran afluencia citadina, que como un barrio. Su mercado fue construido para beneficiar a los residentes de las colonias Santa María la Ribera y Guerrero.

La construcción de la vecindad de la calle de Chile data de 1836, según refieren los vecinos, de acuerdo

² Balandier, George, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa, p. 143.

³ *Ibidem*, p. 145.

con una placa encontrada durante los arreglos del proyecto de renovación en 1986. En sus primeros años, el inmueble funcionó como un colegio para monjas. Desde 1917, la fundación Rafael Dondé fue propietaria de la vecindad y desde que adquirió el edificio lo comenzó a rentar.

Como en otras partes de la Ciudad de México, la vecindad se comenzó a poblar por migrantes de diferentes partes del país. Personas que —cuentan sus actuales descendientes— buscaban progresar y una mejor vida en la capital. Entre esos vecinos se empezó a tejer una red social basada en el intercambio, la reciprocidad, la interacción cotidiana y ritual, los compadrazgos y también el conflicto. Como lo recuerda un vecino:

...sí, antes la gente era más sencilla y amistosa, daban ganas de platicar con ellos... mi mujer se llevaba bien con las demás y andaba de chismosa en las casas, ahí metidota todo el día o al revés, ellas metidas en la casa... ahora ya no se da mucho lo de tener compadres, la gente de ahora no sabe qué significa eso, luego se andan hasta mentando la madre y cosas así, ya no hay valores, pero yo sí tengo compadres, el esposo de la señora de debajo de la esquina es el padrino de pastel de mi hija cuando cumplió xv años, después él me dio a bautizar a su hija.

Con los movimientos telúricos de 1985, salió a la luz pública el decreto donde se expropiaba la vecindad y el gobierno ponía a la venta las viviendas a los inquilinos, convirtiéndolos en propietarios. A su vez, entró en vigor el programa oficial de renovación para reparar los supuestos daños causados por el temblor. Muchos de los habitantes lo consideraron un saqueo, ya que varios inquilinos comentan que de su bolsa había salido el dinero de los materiales del interior de sus viviendas, que fueron quitados y llevados del lugar. Como lo afirmó otra vecina en relación a los arreglos



hechos a la vecindad: "...qué arreglos van a hacer si se llevaron todo y nos dejaron peor que como estaba"; con el dedo índice nos señala las manchas causadas por el agua que se transmite por la azotea, "...si no hubiera sido porque me di una vuelta por la vecindad me ganan con los barandales que tengo en el tapanco..."

En 1986 se entregaron las casas y el gobierno implementó una mesa directiva entre vecinos, para que desde ese momento los inquilinos quedaran al cargo de la manutención de las áreas comunes y de la resolución de posibles problemas o conflictos entre ellos. La autoridad también proporcionó a cada familia una explicación oral y escrita sobre las normas jurídicas referidas a la convivencia entre vecinos del ahora condominio, que había dejado de ser vecindad. No hubo alteraciones físicas significativas de las áreas comunes de la vecindad, como los patios. Así, su estructura arquitectónica quedó igual, como estaba antes del temblor. No obstante, los cambios resultaron visibles en las relaciones sociales que tuvieron lugar en esas áreas comunes de la vecindad-condominio.

Descripción de la estructura física del inmueble (Véanse planos)

Su fachada es de concreto, pintada de un color durazno con balcones de tipo francés, que dan hacia las calles de República de Perú y Chile. Los ubicados en la segunda calle no son visibles desde el exterior, a causa de las lonas de los comercios, y la entrada a la vecindad-condominio que ahí se encuentra muestra los mismos estragos provocados por el comercio. El acceso al inmueble se torna complicado por el poco espacio que queda; cuenta con un zaguán rojo de metal, en el que están grabados o pintados muchos nombres, frases y dibujos. El zaguán es un anfitrión ejemplar, mantiene una constante invitación a pasar hacia el interior, y siempre se haya abierto las 24 horas.

En su fachada hay comercios establecidos con cortinas de metal. Predominan las tiendas de vestidos para bodas y XV años, aunque también hay de otros giros como un salón de belleza, una fonda donde se vende



pancita, una bonetería, una zapatería y una tienda con artículos de latón. Ninguno de los negocios tiene puertas cerradas, todas están abiertas para que puedan pasar los clientes en cualquier momento. En las mismas aparecen empleados que gritan frases como "pásele, ¿qué le mostramos?" o "¿qué estaba buscando?" Los negocios tienen clientes regulares, a quienes reconocen, pero la mayoría que ahí acuden son de primera vez.

Las calles mencionadas, pertenecientes al barrio de la Lagunilla, siempre están llenas de puestos fijos y ambulantes, en los que se venden todos los elementos rituales para bodas, XV años, presentaciones y bautizos, y para el cansancio causado por el andar se encuentran los puestos de quesadillas, de aguas y de nieves, sin faltar los de animación para fiestas, en los que se expenden discos piratas. Aunque estas calles, aledañas a la vecindad-condominio, siempre están transitadas en su mayor parte por consumidores y visitantes de otras partes de la ciudad o del país, la mayor confluencia humana se da durante los sábados.

Entrando a la vecindad-condominio se encuentra un pequeño pasillo de piso de concreto, al igual que en todas las áreas comunes. A la derecha están los medidores de luz, y a la izquierda una imagen de la Virgen de Guadalupe que por lo regular tiene flores frescas. Al terminar el pasillo hay otra imagen de la guadalupana, a una altura de tres metros sobre el suelo. En la reja de los medidores eléctricos está pegada una hoja bond con el rol de aseo de las áreas comunes,



escrita a mano, y debajo se localiza el buzón donde llega toda la correspondencia de los residentes (luz, agua y predial).

La vecindad-condominio tiene forma rectangular y cuenta con dos pisos. En la parte de abajo, hacia las orillas, las viviendas forman una letra “u”, que es el único espacio de la estructura física que muestra una pequeña ruptura con el orden geométrico. De ahí en fuera todo se mantiene, las viviendas de arriba como las del centro cierran bien sus líneas geométricas, que son resaltadas por sus pasillos que se conectan entre sí, permitiendo una comunicación fluida entre los dos pisos.

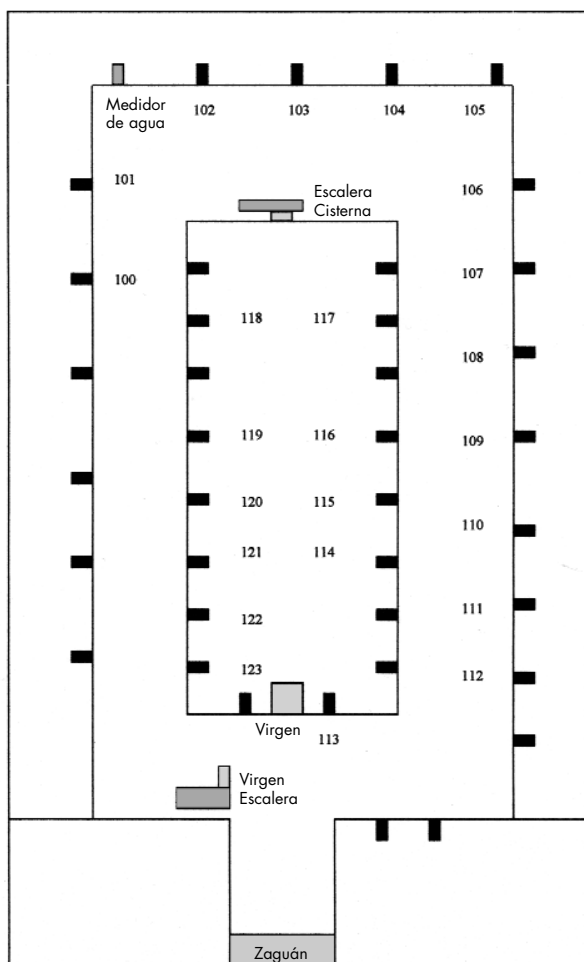
En cada contraesquina de los tres pasillos de la parte de abajo hay un letrero que explica las reglas del condominio, como la prohibición de jugar con pelotas o tener mascotas. Debajo de las dos escaleras que llevan

al primer piso se localizan dos cisternas que reparten el agua a los diferentes tinacos, de los que a su vez se distribuye a las viviendas.

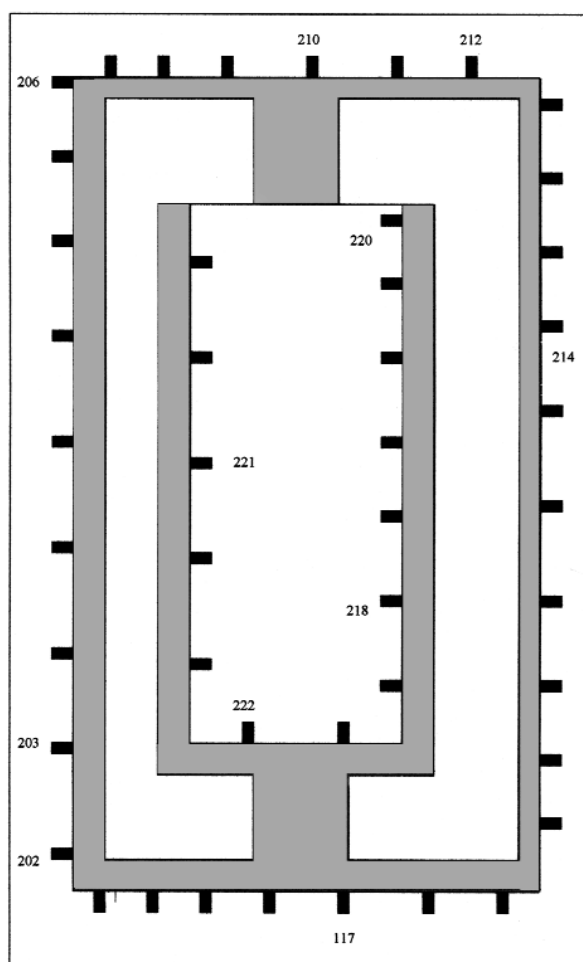
La escalera del lado de la Virgen, de la entrada, muestra en sus paredes varias huellas de apropiación en forma de graffiti, en su mayoría nombres de parejas encerradas en un corazón.

Al igual que en la fachada, el interior de la vecindad-condominio está pintado de color durazno en su mayor parte, aunque de manera irregular. Afuera de algunas viviendas la pintura es más reciente, mientras en otras pálida y manchada; sólo en una vivienda se observan otros colores, como el blanco y el gris.

Muchas de las viviendas tienen rejas afuera de sus puertas, no obstante que algunas de éstas permanecen entreabiertas durante el día. De igual manera, muchas



Vecindad de Chile, planta baja.



Vecindad de Chile, planta alta.

ventanas se encuentran abiertas, permitiendo cierta visibilidad hacia el interior de los hogares, cuyas dimensiones varían ampliamente. Hay viviendas de uno y hasta cuatro cuartos, la mitad de las cuales tiene tapancos y vigas de madera. Todas tienen zotehuela, algunas techadas con lámina y otras convertidas en cuartos para algún uso específico. La mayoría de las viviendas tienen piso de tipo loseta de diferentes estilos, y algunas sólo de cemento. La mayoría de ellas está deteriorada por la humedad en su pintura o por algunas cuarteaduras que exhiben sus paredes. Las regularidades que encontramos en el mobiliario y la decoración son: comedor, sala de tres piezas, televisión, estéreo y vitrina en el comedor. La mayoría de las viviendas exhiben fotos familiares de bodas u otros eventos en las paredes. Son comunes las figuras de porcelana como decoración en las salas.

Los pasillos —llamados patios por los habitantes— son ocupados por diferentes artículos como tanques de gas, cajas, plantas y armazones para puestos ambulantes. En cada vivienda hay palos de madera unidos con mecate para tender ropa. De igual forma las azoteas del primer piso están llenas de basura, juguetes tirados y “familias” enteras de gatos. Allí también se encuentran los tinacos pertenecientes a las viviendas del primer piso.

En total hay treinta viviendas habitadas y seis vacías, de las cuales cinco son utilizadas exclusivamente para el comercio, mientras en la fachada que da a la calle hay nueve locales de comercio establecido.

Dinámica, apropiación y actores de los espacios comunes

A partir de las 06:00 horas se comienza a ver personas en los pasillos de la vecindad: madres que llevan a sus hijos a la escuela y algunos hombres y mujeres que parten rumbo al trabajo. Al encontrarse afuera de sus viviendas, los vecinos intercambian un rápido “buenos días” y siguen su camino.

A las 10:00 horas empiezan a sacar los armazones para los puestos a instalar en la calle. Le siguen las mer-



cancías, en cajas o sueltas en las manos. Comienza a haber “tráfico” en los pasillos, cuando coinciden las personas que sacan las cosas para su puesto, con personas que entran a la vecindad, al mismo tiempo que se van llenando de cajas y obstruyen todo el día el paso. Entran y salen los comerciantes durante todo el día dejando y trayendo mercancías.

Entre las 10:30 y 11:00 horas comienzan las amas de casa a sacar su ropa lavada a tender. Algunas se saludan brevemente al verse. Surgen actitudes ríspidas entre ellas y los comerciantes, porque el espacio de los pasillos no alcanza para guardar mercancías y tender ropa. Este tipo de conflictos forman parte de su vida diaria, como discusión ya rutinaria. Si no se diera el ambiente, se tornaría obsoleta.

A esta misma hora inicia la salida a jugar de los niños más pequeños, por supuesto en los pasillos. Algunos juegan solos, con bicicletas o patinetas, mientras otros lo hacen en grupo, principalmente al fútbol o a correr en “bola”. Entre las 12:00 y 14:00 horas regresan los educandos de sus diferentes escuelas. Unos(as) llegan con sus madres, pero otros en grupo, por ir a las mismas escuelas, y algunos retornan solos. También regresan los adultos de sus trabajos para comer y posteriormente se vuelven a laborar.

Después de comer —algunos al concluir sus tareas— los niños salen a jugar hasta las 19:00-20:00 horas. Hay reclamos de varias señoras de la tercera edad, a causa del ruido que producen los infantes y los azotones de pelota que provocan en las puertas.

Entre las 17:00 y 20:00 horas regresan los vecinos que trabajan, algunos saludan con un “buenas tardes” y se meten a sus viviendas; no desean saber más de problemas, sino “desconectarse de la rutina” y mirar el televisor, colgar los zapatos en espera de un día más trabajo; hay quienes tal vez tengan las fuerzas para jugar con sus hijos.

A las 19:00 horas, aproximadamente, comienzan los ambulantes a levantar sus negocios y a meter los armazones de sus puestos y mercancías. Nuevamente obstruyen los pasillos, dificultando el paso a quienes regresan de su trabajo o a los niños que se mantienen jugando.

Como a esa hora también se juntan grupitos de tres a seis jóvenes, de entre 15 y 25 años de edad, a la entrada del zaguán o en las esquinas del segundo piso, para platicar, escuchar música o fumar cigarros o marihuana. Son espacios que la demás gente sabe que a determinada hora los van a encontrar ahí, y que en ese momento son de ellos. Cuando alguien pasa por ahí, los chavos lo saludan con un cordial “buenas noches”.

Aunque son grupos que no agradan por su presencia, hay quien los ve como una protección para la vecindad y para ellos mismos, como una vecina que afirma: “...sí los chavos se juntan en la tarde-noche ahí en el zaguán o en la escalera, ahí están platicando, fumando o tomando, pero son tranquilos nada más se emborrachan y se meten a sus casas o en el mejor de los

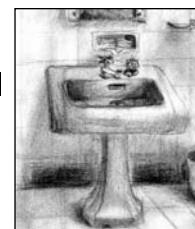


casos se van a los famosos antros”. Otra vecina opina: “Creo que se juntan en el zaguán, como ya no salgo en las noches, no sabría decirles muy bien, pero son tranquilos, creo que se ponen a fumar, también de la otra, creo que utilizan los recibos para esa cosa, la otra vez no encuentre mis recibo de la luz...”

Como a las 22:00-23:00 horas, entre semana, y 01:00-03:00 horas, los fines de semana, los jóvenes se meten a sus viviendas y los espacios comunes vecinales se encuentran vacíos hasta la mañana siguiente.

Interacción, anonimato y flujo informativo

A primera vista se podría afirmar que hay una nula interacción entre los habitantes de la vecindad de Chile número 62. Todos los vecinos afirman que cada quien está en lo suyo, sin el menor deseo de entablar una



relación con el otro. Pero a pesar de ésta afirmación, al observar las dinámicas de la vecindad, se hacen visibles determinadas relaciones sociales entre algunos actores de ese espacio vecinal. Éstas son las que pudimos visualizar:

Los niños

Interactúan de una manera cotidiana a través del juego, en grupos establecidos por ellos mismos, que se definen por la edad o el género. Aunque puede variar el número de niños participantes, se tienen determinados los diferentes grupos de infantes que suelen juntarse para jugar. Así, las redes infantiles de la vecindad son las que presentan la mayor interacción frecuente y sólida en el ámbito cotidiano.

Todos los niños se conocen por sus respectivos nombres y por los de los padres de sus amigos. Lo mismo sucede para con los amigos de sus hermanos mayores o menores.

Por lo regular los niños juegan en los pasillos, principalmente en el del lado izquierdo inferior, porque ahí nada más hay dos viviendas habitadas y pueden divertirse sin que nadie les reclame por el ruido que hagan.

Pero también se dan casos en que los niños van a alguna de las viviendas de uno de sus amigos para jugar. Cuando esto sucede, se suele tratar de dos o máximo tres niños. Las reglas de los padres marcan que el juego debe llevarse afuera de la vivienda, cuando hay conflicto entre ellos. Pero cuando se presenta la oportunidad, los menores transgreden la norma llevando su juego a los espacios privados del hogar.

Un grupo de cinco niñas, de entre nueve y once años de edad, hacen regularmente “piyamadas” los fines de semana, es decir, reuniones donde la participación del género masculino es nula. Establecen acuerdos sobre qué comida o bebida debe llevar cada quien, y se quedan a dormir en la casa de una de ellas.

Otro grupo de niños participan en un equipo de fútbol del barrio de la Lagunilla, y se frecuentan varias veces a la semana para practicar o “cascarear”. De esta forma podemos ver el *continuum* de la constante división de género, que permanece en la sociedad “tradicional” y “moderna”.

Jóvenes

Se trata de personas de entre 15 y 25 años de edad, aproximadamente. Como se mencionó, los jóvenes suelen juntarse en grupitos a la entrada del zaguán o en las esquinas del segundo piso para platicar, escuchar música o fumar cigarros o marihuana.

En los fines de semana son comunes sus reuniones para ir a algún “antro”. Pero aunque suelen salir en grupos de cinco o seis, regresan juntos sólo dos o tres, y los demás regresan solos, o acompañados de otra persona que no vive en la vecindad.

Algunos jóvenes se juntan en grupos de dos o tres en casa de alguno de ellos para platicar, ver televisión, jugar videojuegos o escuchar música.

Mujeres, amas de casa

Hay mujeres, amas de casa de la vecindad, que tienen una relación principalmente de intercambio con otras vecinas. Por lo regular se trata del préstamo de algún utensilio de cocina como licuadora, rayador, plato, etcétera; la probada de un “taco” de algún platillo preferido, o de un permiso para utilizar el teléfono.

También importa mencionar el intercambio de información o “chisme”, que tiene un flujo constante entre las unidades domésticas por medio de las “mujeres”, los muros, los pasillos y el viento que hace volar y colarse la información a todos los intersticios de los hogares. La comunicación es un elemento que resalta en la vecindad y que en la mayoría de los casos se le adjudica a las mujeres cuando al parecer todos son partícipes de esa constante.

También a veces las mujeres encargan el cuidado de un niño a otra vecina, mientras tengan que salir un “ratito”. Se trata de periodos cortos y ocasionales. Para el cuidado regular y de todo el día de los niños se acude a menudo a la abuela del niño en cuestión, antes que a la vecina.

Parentesco

Hay tres redes de parentesco en la vecindad que enlazan varias unidades domésticas, separadas a través de esas mismas relaciones parentales. Éstas se mantienen principalmente por las visitas de los niños a las diferentes unidades domésticas. También reproducen su





relación social, en ocasiones ritualizada a través de fiestas familiares o religiosas.

Al entrevistar a los diferentes vecinos, todos exclaman que prefieren permanecer en su casa, sin entablar una relación con otro vecino; no quieren tener problemas y no les interesa la vida de los demás. Ponen énfasis en el hecho que su único contacto con los vecinos es el momento de los “buenos días/tardes” y de allí no pasa la relación.

Sin embargo hay un eficiente flujo de información en la vecindad. Sus habitantes en realidad tienen una cantidad importante de información sobre sus vecinos. Se sabe cuántas personas viven en cada unidad doméstica, desde cuándo están allí, cómo adquirieron la

vivienda, si tenían familiares ahora fallecidos viviendo en la vecindad. Se sabe también a qué se dedican los vecinos, dónde trabajan o estudian, a qué horas salen y a qué horas llegan. Qué tipo de muebles tiene el vecino, o artículos costosos, además de algún posible bien nuevo que haya adquirido. Se conoce los problemas entre ciertos vecinos, quiénes no se hablan, quiénes se llevan bien y quienes no. También se sabe cuando hay problemas dentro de una unidad doméstica, entre quienes hay conflicto y si se ha llegado a una negociación o resolución del conflicto. Igualmente se conoce cuando alguien está enfermo o ha sido expuesto a alguna situación desagradable, como un accidente, asalto, etcétera. Por último, mencionaría que se sabe cuándo habrá un evento social importante, como una boda o XV años, en qué fecha será, aunque se sabe que no será invitado.

Vemos que la afirmación asegurada del habitante de la vecindad, sobre su total aislamiento y anonimato en relación a sus vecinos, se contradice con las relaciones sociales cotidianas reales entre algunos vecinos, y con el flujo constante de información entre ellos.

Conflictos cotidianos

Surgen principalmente a partir del uso colectivo y público de los espacios comunes de la vecindad. En este sentido, los conflictos más mencionados y observados en el trabajo de campo tratan sobre:

Los niños

El juego de éstos es causa de conflicto entre vecinos debido a cuestiones como el ruido que provocan, los gritos, los azotones de pelotas a las puertas, la basura que dejan en las áreas comunes, el rompimiento de cristales, etcétera. Otro reclamo frecuente es a consecuencia de las tocadas del timbre de las puertas por los infantes, quienes después de hacerlo se echan a correr.

Algunos de los vecinos molestos por las cuestiones mencionadas le llaman directamente la atención al

niño “infractor”, mientras que los adultos mayores piensan que los infantes de ahora no respetan a sus mayores y hacen caso omiso de las llamadas de atención. Muchos consideran también que los papás no hacen los regaños debidos para que el niño se corrija, al no ejercer suficiente disciplina sobre sus hijos.

Pero la mayoría de los padres afectados no hablan directamente con el niño, sino que buscan a sus padres para explicar el “mal” realizado y exigen que se les llame la atención. Ello provoca que muchos se molestan y consideren que los vecinos no tienen porque reclamar o hacer exigencias sobre el comportamiento de sus hijos. Así, en muchas ocasiones éstas situaciones terminan en conflictos de larga duración entre adultos, más que entre adultos y niños.

Perros

Aunque las reglas jurídicas del condominio prohíben las mascotas, muchas unidades domésticas tienen perros, que algunos vecinos sacan a los pasillos de la vecindad para que “hagan sus necesidades”. La mayoría sin embargo considera esto como una contribución a la “suciedad” de las áreas comunes, y un foco de infección importante. Refieren a la ley de condominios que prohíbe tener mascotas.

Limpieza

Desde el temblor de 1985, los mismos vecinos se encargan de la limpieza de las áreas comunes. Hay un rol de aseo donde se indica a quién toca la limpieza y qué día del mes. Sin embargo muchos vecinos no cumplen con esa responsabilidad y por lo regular hay basura y heces de perro en las áreas comunes de la vecindad. La mayoría hace énfasis en el constante desorden y suciedad de los pasillos, y se indica claramente quién no cumple con el aseo y quiénes están causando y fomentando este problema.

Antiguos vs. nuevos

Los vecinos de mayor antigüedad en la vecindad-condominio se refieren a las personas que llegaron después del temblor como “los nuevos”. Muchos de “los



antiguos” atribuyen todos los problemas de la vecindad a aquéllos, ya que consideran que no les tocó observar lo bien que estaba el inmueble antes del temblor, y por lo tanto no les importa respetar las reglas y dejan que se deteriore.

Juzgan que son los que más descuidan a sus hijos, dejan salir a sus perros y reniegan de asear las áreas comunes. Además piensan que se trata de personas maleducadas, irrespetuosas y egoístas que no les interesa una buena relación vecinal. Anteriormente, cuando había conflictos entre vecinos, se tenía la opción de consultar a la portera, quien jugaba el papel de intermediario en situaciones de negociación, ya que ella contaba con cierto poder que le delegaba la fundación.

Posterior al temblor, con la expropiación, desapareció esa posibilidad de negociación. Los ahora propietarios de sus viviendas, tienen que enfrentar personalmente los problemas, cara a cara, empleando estrategias políticas para la negociación entre unidades domésticas. La mesa directiva se supone que cumple con ese papel, el cual por cuestiones de represalias que se tomen hacia los integrantes, no toma partido en los conflictos entre vecinos.

Muchos consideran que para acabar con los problemas tendría que estar presente una figura de la autoridad, como la Delegación, porque sólo a través de amenazas concretas se pueden “alineal” las personas para que respeten las reglas jurídicas de condominio. Piensan que los vecinos por iniciativa propia no van a



cambiar, y necesitan una figura de poder que los vigile y castigue en caso de romper las normas. La imagen a la que se remontan es la de la fundación Rafael Donde, que ejercía la mejor aplicación de ellas.

El pasado como imaginario de mejores tiempos

Cuando los vecinos hablan sobre la vecindad antes del temblor de 1985, la mayoría refieren a un imaginario de un pasado en que “todo era mejor”. Consideran que antes del fenómeno había más unidad entre vecinos, se convivía más y se ayudaban mutuamente. Recuerdan las fiestas de diciembre, las posadas, cuando todos coo-

peraban y disfrutaban unas lindas veladas que terminaban con bailes hasta altas horas de la noche.

Entonces no había conflictos como los de ahora, y después de varias pláticas pudieron reconocer ciertos roces cotidianos, que de manera respetuosa y educada podían resolverse. Recuerdan que los vecinos reconocían sus errores y procuraban no repetirlos.

Era una vecindad muy bonita y limpia donde la portera del diario hacía la limpieza, y los vecinos cooperaban con mantener limpias las áreas comunes que correspondían a sus viviendas, lo que contribuía al no deterioro de la imagen estética, como sí sucede en la actualidad al no observar dichas normas.

Se piensa que antes del temblor había reglas claras sobre el comportamiento permitido en las áreas comunes. No se permitía jugar pelota, hacer ruido en la noche, ensuciar los pasillos, etcétera. Estaba prohibida además la entrada de personas desconocidas a la vecindad, y la portera se hacía cargo de controlar el acceso al zaguán, permitiendo pasar únicamente a inquilinos o visitas autorizadas. En la actualidad se vive una sensación de inseguridad, al estar abierto las 24 horas el zaguán, ya que no sabe realmente quién entra a la vecindad y con qué intenciones.

Sin embargo esta imagen no corresponde con la memoria de los vecinos de otras vecindades aledañas, quienes la recuerdan como una vecindad “fea” y con varias personas “peleoneras”. Pero los habitantes de Chile recurren a ese imaginario del pasado, en una búsqueda del recuerdo anclado en su deseo de un pasado mejor que el presente, desde el que se remontan hacia una utopía ubicada en aquel “pasado más bonito”.

La mesa directiva: niveles de organización

Posterior al temblor de 1985, con la expropiación y renovación de la vecindad de Chile número 62, la Delegación política informó a los vecinos de que tendrían que formar una mesa directiva, como encargada de los asuntos de mantenimiento y organización de la vecindad. La misma debía tener un presidente, una tesorera y un secretario.

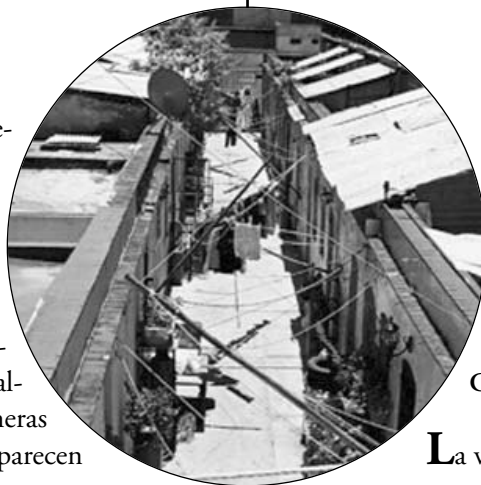
Las primeras mesas directivas, formadas por votación de los vecinos, registraban formalmente el orden

del día y los acuerdos tomados. Al revisar el libro de actas, se puede apreciar que en los primeros años las juntas de la mesa directiva se hacían con una periodicidad de dos veces al mes, mientras en los últimos años se realizan cada dos o tres años. También está registrada la presencia de alrededor de 30 vecinos en las primeras juntas, en tanto en las últimas sólo aparecen unas cinco personas.

En la actualidad no se hacen votaciones para elegir a los miembros de la mesa directiva, sino que el vecino que quiera desempeñar ese papel se autopropone y toma el cargo. Los vecinos consideran que siempre ha habido apatía cuando se trata del compromiso con la mesa directiva. Muchas personas no bajan a las juntas, y cuando lo hacen es únicamente para pelear. Se tarda mucho para llegar a los acuerdos y finalmente no se respetan. La ausencia de organización queda evidente en la falta de mantenimiento y limpieza de la vecindad.

Hay una cuota mensual de mantenimiento, pero muchos no la pagan, al considerar que los miembros de la mesa directiva generalmente son corruptos y utilizan el dinero para intereses personales. Por su parte, los directivos se quejan de que no alcanza el dinero para cubrir los gastos de la vecindad, por lo que se está deteriorando. Muchos vecinos consideran que los miembros de la mesa directiva deben de asegurar el pago de la cuota mensual por medio de amenazas de cortar el agua u otro servicio común. Pero dicen que nadie se atreve a hacerlo por miedo de meterse en problemas con sus vecinos y prefieren completar con su dinero para cubrir los gastos elementales de la vecindad.

En las reuniones de la mesa directiva se hace visible el conflicto entre “antiguos” y “nuevos” vecinos. Los segundos nunca participan en la mesa directiva, porque afirman que los “antiguos” no los dejan. También sienten que sus decisiones no son tomadas en cuenta, y por eso ya no asisten a las reuniones. Los “antiguos” consideran que los “nuevos” tienen una falta de compromiso con la vecindad, y no les importa cumplir con los acuerdos de las reuniones.



La mayoría coincide en que como ahora todos son propietarios de sus viviendas, nadie tiene interés en tomar acuerdos en torno a las áreas comunes o en relación a una convivencia “pacífica”.

Conclusiones

La vecindad se ha transformado jurídicamente en un condominio, considerado por sus habitantes como símbolo de modernidad y progreso. Con el cambio de inquilinos de una vecindad a propietarios de un condominio, los vecinos desean eliminar la interacción y la necesidad del otro. Buscan la individualización y el reducir la relación con el vecino a la cordialidad de los cotidianos “buenos días/tardes/noche”.

Sin embargo, el conocimiento del habitante de la vecindad sobre sus derechos como propietario elimina el temor de ser desalojado de su vivienda por una situación de conflicto con sus vecinos. Por lo tanto, la confrontación entre vecinos toma otras dimensiones al no existir un intermediario, representante del poder que intervenga en la negociación de los conflictos. La red social de la vecindad-condominio se une por el intercambio, la comunicación y el conflicto.

También podemos ver que aunque se interiorizan e internalizan hasta cierto punto las propuestas del proyecto de modernidad, existe también una continuidad en las relaciones sociales cotidianas entre ciertos actores de la vecindad-condominio. En realidad no se ha eliminado por completo la interacción y la necesidad del otro.

Por último, es fundamental destacar el hecho de que los cambios en las relaciones sociales no son consecuencia directa de la variación del régimen de la vivienda, provocado por el temblor de 1985, y no se pretende entender ésta como detonante de dichos cambios. Más bien son las transformaciones sociales, políticas, económicas y generacionales, en un contexto regional, nacional y global, las que hay que tomar en cuenta para entender los cambios en las relaciones sociales de la vecindad de Chile número 62.